



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12788

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjers: Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

LUNES 27 DE JUNIO DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París A. Loretta, rue Caumartin 16; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

## SOCIEDAD PROGRESIVA

CARTAGENA

BANCA.—CAMBIOS.—DESCUENTOS.—

VALORES PÚBLICOS.—CUENTAS CORRIENTES

CAJA DE AHORROS

Con 5 O/O de interés anual

Plaza de Castellini, hoy Mariano Sanz, 10, bajo.

## El nuevo alcalde

En realidad no es nuevo. Ya ha actuado ejerciendo funciones de alcalde accidental. Lo que sucede es que ha dejado de ser interino para pasar á propietario.

Interinando la alcaldía ha puesto de relieve que tiene condiciones para el cargo y ha dado pruebas de que está dispuesto á seguir el camino que siguieron sus antecesores, es decir los alcaldes reformistas.

Que no es lo mismo interinar un cargo que desempeñarlo en propiedad, habido es. La interinidad releva al interino de entrar en el terreno de las iniciativas, por que en realidad no es él la persona que debe impulsarlas; pero ahora, nombrado alcalde en propiedad don Juan Sánchez Doménech, le corresponden de hecho, sino de derecho, y á su celo estarán confiadas, para hacerlas viables, aquellas que sometidos al voto del ayuntamiento lo obtengan de conformidad.

No nos ha sorprendido el nombramiento. Desde que supimos que D. Esteban Minguéz había renunciado á la vara, lo esperabamos y lo deseabamos; no por nada, sino por que habiendo sido el Sr. Sánchez

Doménech un buen alcalde accidental, de esperar era que lo siguiera siendo como propietario.

Durante su mando ocurrirán—de fijo—serios incidentes; tendrá que presidir elecciones, si no se aligera en las Cámaras el proyecto de reforma electoral y sabido es que las votaciones tranquilas pasaron á la historia. Como todo llega, llegará el momento—desempeñando él la alcaldía—en que el ministro de Marina, si le votan el presupuesto las Cámaras ó le aprueban el proyecto de organización de la armada, llevará á la práctica lo consignado ahora en el papel y algo habrá que hacer y que solucionar.

Quien viva verá lo que hace entonces el alcalde; pero entre tanto, nos alegramos de su nombramiento y le felicitamos deseándole una administración bienhechora, que al par que satisfaga á Cartagena, le proporcione á él, al alcalde, muchas satisfacciones.

## TIJERETAZOS

Leer San Pedro en la Cámara el convenio con el Vaticano y poner los liberales el grito en el cielo, ha sido todo uno.

Pero ha acaudido al quite D. Melquíades Alvarez y ha dicho que Mania ha ido en este asunto más lejos que Montero el demócrata y el liberal Moret.

¿Qué dirá de eso Canalejas? Por esta cuestión abandonó el poder. Si Montero da por buena la labor de Maura seguirá ejerciendo de lugarteniente del gran canónigo? Suponemos que sí. Porque como en política todo es convencional...

Dice un corresponsal que el tren de Valencia sinistrado en el puente de Entrambasaguas conduca ochenta pasajeros. Y no falta la cuenta, pues según el corresponsal mencionado perecieron más de la mitad y pasan de cuarenta los heridos. Hasta para hacer una simple noticia es preciso saber matemáticas.

A Sinesio Delgado le han silbado otra obra. Pone á sus producciones unos títulos tan sugestivos.

El año pasado dió á la Zarzuela una que llevaba este nombre:

«La obra de la temporada».

Y así fué. No se recuerda en los anales del teatro una patadura tan enorme, si no es esta que le ha dado el público á su último parto.

Se llamaba *El placer de los dioses*.

Y es natural: como el placer de los dioses es la venganza y Sinesio Delgado se portó tan mal con los autores cuando los presidió, han gozado hasta no poder más dando el disgusto más grave que se le puede dar al que estrenó una obra.

Patándole el placer.

Vaya unos jalencitos que va poniendo D. Sinesio en su carrera literaria.

## HAY QUE DISTINGUIR

Ha dicho el ministro de Marina á la comisión de Cartagena, que para llevar á cabo sus propósitos en cuanto á la reorganización de la Marina hay que fastidiar algunos intereses; pero se procurará que sean los menos, para lo cual se verá el modo de dar algún trabajo por contrata.

Esto es lo que se viene diciendo desde el primer día y esto es precisamente lo que dió ocasión á la alarma de los trabajadores.

Diciendo eso el ministro no ha dicho nada nuevo sino lo que sabíamos; se suprimen los servicios industriales por cuenta del Estado y si éste necesita alguna vez trabaja-

dos de esa índole, llamará á subasta y los dará al mejor postor.

Por aquí no parece el beneficio de la maestranza. Alguna vez habrá trabajo y alguno de los que á ella pertenecen podrán echar varios jornales; eso es todo.

En cuanto al «Cataluña», se dice que no saldrá de aquí porque tiene consignación para este año y para el venidero; de modo que no hay motivo para que se alarme la maestranza.

Confesamos que no lo entendemos. Hay consignación para dos años y apenas comienza á correr la primera de esas dos anualidades, empieza á escasear el dinero hasta el punto de tener que suprimir á la semana un día de trabajo.

Si mal no recordamos, en el presupuesto del ministerio de Marina presentado á las Cortes, figura una partida de novecientas mil y pico de pesetas para el «Cataluña».

¿Por materiales? ¿Por jornales? ¿Por ambos conceptos á la vez? En cualquier caso resulta deficiente; pero si es para materiales y jornales y para gastarla en dos años, es que no creemos ó no entendemos de presupuestos nada, la cifra es ridícula y está diciendo á voces, con la alocuancia incontrovertible de los números, que esas novecientas mil y pico de pesetas no han de salvar á la maestranza del trance amargo en que la pone el propósito decidido de suprimir los servicios industriales.

Sin dudo para darle una larga al asunto, se ha manifestado que no se cierra el arsenal, ni se ha pensado jamás en cerrarlo.

No hacía falta tal declaración porque ya lo sabíamos. No es el arsenal lo que se cierra y si se le dicho así ha sido confundiendo el arsenal propiamente con el astillero. Lo que son depósitos para suministrar á los buques de guerra lo que necesitan para navegar eso queda. Lo que se cerrará es el grupo de talleres donde se construyen las máquinas, las velas, los proyectiles, cuanto se necesita para hacer los barcos, y los elementos que han de ocurrir á darles carácter militar.

Por fortuna no van encaminadas las cosas para ir rápidamente á la consecución de esos propósitos. El dictamen de la comisión parlamentaria relativo á la reorganización de la Marina, ha cedido el turno al de la discusión de las reformas de Guerra, por imposición del general Linares; y como esas reformas tropiezan con la oposición de los adversarios del gobierno y no es fácil que se aprueben en la actual legislatura, tampoco se aprobarán las de Marina.

Quedará todo para después de pasado el verano y entonces Dios sabe lo que ocurrirá. Tal vez Ferrándiz habrá abandonado el ministerio y quien sabe si el mismo Maura le acompañará en la caída; empujado por las oposiciones que ya abundan para el próximo otoño una campaña sin cuartel.

De aquí á entonces queda un lapso de tiempo muy largo que debe aprovecharse para el logro de lo que se desea: es decir, para que la maestranza que ha pasado su vida sirviendo al Estado no sea abandonada por éste.

## LÁGRIMAS

## COCODRILOS

A la gente que veranea y acude á los balnearios, tanto por recobrar la salud averiada como por exhibirse en las fiestas de buen tono que publican los periódicos, le ha hecho pésimo efecto la nueva catástrofe ferroviaria.

Un tren entero se ha precipitado por el puente de Entrambasaguas, cayendo sobre el río Giloca desde una altura de 42 metros, que se como tirarse de cabeza desde un cuarto piso con entresuelo en cualquiera de los casas con ascensor que ahora se están.

A los que se disponen á veranear fuera de sus patrios lares, cada vez que leen estas catástrofes les da un vuelco el corazón, pensando no sin razón, si se ha abierto ya la temporada de los descarrilamientos; que de una manera tan regular se verifican todos los años, y temen figurar, en tanto par ó impar en éstas tragedias.

Mientras tanto el mundo marcha, y los mundos de miobre se llenan de ropa blanca y de vestir para incir el garbo en esas plazas y en esos balnearios.

Este año hay mucho sombrero de paja, pero no se ven tantos Panamá como el anterior, sin duda porque el Canal y la nueva república de ese nombre han enfriado mucho esa moda.

Los viajes de placer constituyen una necesidad para los despreocupados, que se aburren soberanamente en lo que ellos llaman pomposamente sus cuarteles de invierno; en los cuales permanecen los laboriosos, no sólo en la época del frío, sino en la del calor y en las intermedias, porque si ellos se fuesen también á corretear por ese

LOS DOS HERMANOS

343

—No es más que un prisionero, y no está incomunicado. Hasta que se resuelva cuál haya de ser su destino... es un oficial de graduación, y deben guardarse los miramientos correspondientes á su clase.  
—Según eso, el general me permite...  
—Sí... Pero tráedme esa carta antes de remitirla á su destino.  
—Está bien, general.  
—¿Y cómo pensaba hacerla llegar?  
—El tránsito estará libre pronto hasta el Rhin, y no será difícil encontrar algún pescador valeroso que, mediante una gratificación, la haga pasar á Francia.  
—Está bien, señor cirujano... pero oídado... no más favores. Al paso podréis decirle que su destino provisional es el castillo de Arrow... y que puede decirlo así á su familia... ó á sus amigos... Tened presente, en tanto, que yo no quiero sonar para nada en eso.  
—Está bien, general.  
—¡Gran corazón es el suyo! exclamó Gustavo en cuanto el cirujano hubo desaparecido. No olvida á sus ancianos padres. ¡Ah! ¡cuán feliz sería yo, que no me atrevo siquiera á mentarlos, si pudiera verlos, si pudiera abrazarlos! Pero esta dicha me está vedada, la he perdido ¡ay de mí para siempre.

LOS DOS HERMANOS

342

no ser descubierta por este concepto... De todos modos no puede ser hacerte escapar desde aquí, y tanto en interés suyo como mio, lo que conviene es esperar.  
—Pensando estas cosas estaba cuando se le pasó recado por un asistente de que el cirujano deseaba hablarle.  
—Que pase adelante, dijo Gustavo.  
—Dispensadme, general, siento mucho interrumpiros; pero...  
—¿Qué, ¿hay alguna novedad?...  
—Poca cosa en verdad... El prisionero...  
—¿Acaso está peor?  
—No tal, muy al contrario. Su herida está bastante cicatrizada para que pueda hacer el viaje; pero temo haberle hecho una promesa ilusoria.  
—¿Qué es lo que le habéis prometido? exclamó el conde afectando un enojo que estaba muy lejos de tener.  
—Dirigir una carta suya á Francia.  
—¿Y nada más?  
—Nada más.  
—Está bien, podéis hacerlo.  
—Temía disgustaros en ello sin comunicároslo.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 339

En seguida continuaba su paseo diez veces interrumpido por alguna reflexión desagradable.  
—Pareció, en fin, tomar una resolución; y tocando á un timbre, hizo venir un asistente de toda confianza.  
—Swan, ¿estás dispuesto á darme una prueba de tu adhesión?  
—El señor conde me mandará.  
—Prepárate para volver pasado mañana á Arrow. Haz disponer el mejor de mis carruajes, te daré una escolta y acompañarás al prisionero que tengo en casa hasta mi castillo.  
—Está bien, señor conde.  
—Le guardarás las mayores atenciones y harás de modo que nada le falte, menos la libertad, por supuesto.  
—El señor conde será obedecido.  
—Llévate también algunos despachos... y sobre todo te encargo el mayor sigilo.  
—Me voy, señor conde como una tumba.  
—Vete.  
Y despidiéndole con un ademán se quedó solo ocupado en revolver en su imaginación las ideas más opuestas.  
Ocurrióle fugarse con Jorge, volver á Francia y obtener su perdón á fuerza de abnegación y de amor!